

ENERGÍA NUCLEAR ■ EL CONSEJERO DEL CSN ANTONI GURGUI EXPLICÓ EL RESULTADO DE LAS PRUEBAS DE ESTRÉS A LAS CENTRALES CATALANAS

Ascó y Vandellòs construirán búnkers para gestionar emergencias nucleares

Las pruebas de resistencia a raíz del accidente de Fukushima les obligan a disponer de un refugio para aislar de la catástrofe al equipo que debe coordinar las medidas de evacuación y control

JORDI CABRÉ

Las centrales atómicas españolas, y entre ellas las dos catalanas -Ascó I y II y Vandellòs II-, tienen de plazo hasta finales de 2016 para ajustarse a las nuevas medidas de prevención que exige el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) a raíz de las pruebas de resistencia (test de estrés) realizadas en los dos últimos años. Estas pruebas, algunas físicas pero la mayoría con análisis teóricos, pretendían llevar al límite una central nuclear para ver qué capacidad de respuesta tenía para poder reforzar en aquellos puntos donde la seguridad fallara.

Para explicar las primeras conclusiones de estas pruebas, ayer estuvo en Tarragona el consejero del CSN, Antoni Gurgui (que substituyó al tarraconense Juli Barceló hace tres años). Este ingeniero barcelonés expuso en el Col·legi d'Enginyers los resultados globales de estas pruebas, que sólo pretenden reforzar una seguridad atómica «que a nivel de operatividad está garantizada. Sino ya habríamos obligado a cerrarlas», argumentó el consejero.

Entre las obligaciones de las centrales catalanas está la de construir en cada emplazamiento un búnker, un centro local de emergencia «que sea capaz de resistir cualquier tipología de suceso y que permita coordinar las medidas de evacuación y control de la emergencia», dijo Gurgui. Así, para los dos reactores de Ascó habría un búnker y otro se construiría en el emplazamiento de Vandellòs II.

La idea es que estos refugios estén en las mismas instalaciones nucleares (salvo que sea imposible por un caso de fuerza mayor: falta de espacio, peligro de inundabilidad...) y que sean las propias empresas quienes costeen la infraestructura. Estos días, dijo Antoni Gurgui se espera que cada planta atómica presente su propuesta para consensuar con el CSN la viabilidad de su función.

Los centros locales de emergencia estarían coordinados por un centro nacional, seguramente se levantará en Madrid, «para

EL APUNTE

Ascensos y cambios en ANAV

■ La Asociación Nuclear Ascó-Vandellòs II (ANAV) ha renovado su dirección, después que el anterior director general del grupo, José María Grávalos, haya ascendido hasta el cargo de director general de energía nuclear de Endesa, la firma mayoritaria en el accionariado de los reactores catalanes. Con el ascenso de Grávalos, la vacante ha recaído en José Antonio Gago, quien tenía las competencias de Calidad. Aparte de este cambio, los directores de las dos centrales también han cambiado. César Candás (hasta ahora director de Ascó) se ha jubilado y ha dejado su puesto a Manel Campoy, hasta ahora director de Vandellòs II. Y en el lugar de Campoy ha ascendido Rafael Martín, jefe de explotación de la nuclear del Baix Camp.

LA FRASE

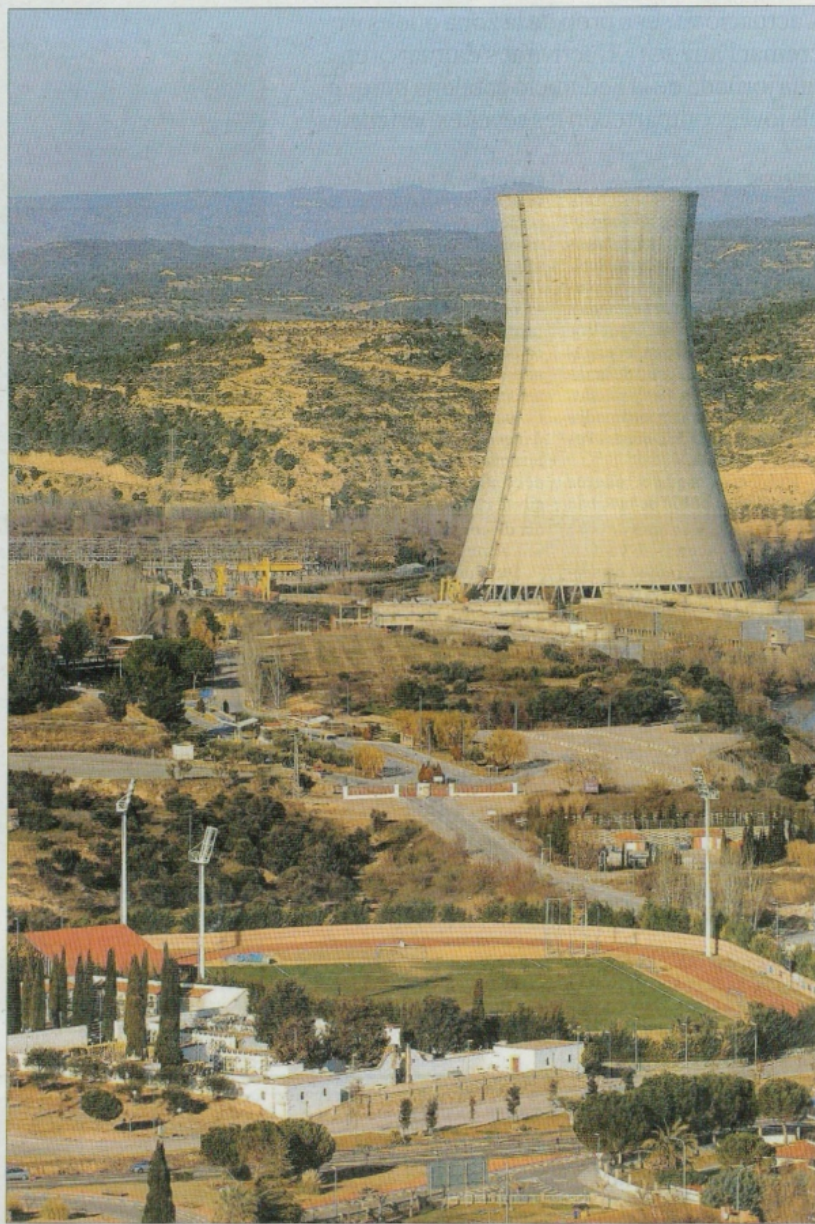


«Se ha planteado las pruebas de estrés como un examen y no es así. Todas lo tienen aprobado desde el punto de vista de su operatividad, sino ya estarían cerradas».

Antoni Gurgui, consejero del CSN

que en pocas horas sea capaz de llegar a la planta afectada y dotarla de aquellas necesidades: trajes, pastillas...», explicó el consejero.

Por ello, el nuevo centro nacional de emergencia no sería una duplicidad de funciones del CSN, puesto que este órgano está pensado para conocer datos y apoyar en las decisiones de la central para una parada o arranque seguro. En cambio, el centro nacional de emergencias ser-



Los reactores de Ascó y Vandellòs deberán ampliar las medidas de seguridad, según los tests de estrés. FOTO: JR/DT

viría para reforzar los planes de evacuación o contención que requiriera la catástrofe.

Carencias a estudiar

Aunque las centrales españolas, según Gurgui, son seguras y estas pruebas de estrés sólo «son capas de seguridad añadidas para actos poco probables», el propio consejero admitió que las pruebas se olvidaron de buena parte de los planes de emergencia nuclear (en Tarragona, el

PENTA). Por ello, ahora se están estudiando con más análisis la situación de los alrededores de una central en caso de una catástrofe de la magnitud de Fukushima.

Otro de los problemas que debe resolver España es la reducción del volumen de combustible gastado en las centrales. El Almacén Temporal Centralizado (ATC) debería construirse lo más rápido posible para bajar el nivel de saturación de las piscinas y me-

jorar así la gestión del combustible ya gastado.

Gurgui no entró en cuantificar las inversiones que corresponden a las plantas atómicas, pero admitió que serán sumas importantes que saldrán de las propias cuentas de las empresas titulares. «Nosotros velamos sólo por la seguridad y las inversiones se harán sí o sí», concluyó el ingeniero industrial. Algunas de las medidas (protocolos o formación) ya empezarán este año.